

AMÉRICA "LACHINA": ¿NUEVA ETAPA DE LA DEPENDENCIA LATINOAMERICANA?

Autor/es: **Bernardo SALGADO RODRIGUES (UFRJ, Brasil)**

e-mail: bernardo.rodrigues@pepi.ie.ufrj.br

Resumen:

En el complejo tablero de ajedrez geopolítico de las relaciones internacionales, la América Latina se presenta como un eje importante de la acumulación capitalista y una región estratégica para los diferentes centros hegemónicos, con China ejerciendo papel destacado desde el comienzo del siglo XXI y es actualmente uno de los mayores socios comerciales y de inversiones en la mayoría de países latinoamericanos.

Los flujos de comercio exterior y el aumento de la inversión directa del gigante asiático en los países del continente han estado creciendo exponencialmente, sobre todo tras la entrada del país en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en el año 2001. Desde el Documento de Política China para América Latina y el Caribe (2008), por ejemplo, existe la declaración del gobierno chino a participar más activamente en la región, ya sea en el ámbito económico y comercial, o en el ámbito estratégico. El fortalecimiento y la interdependencia de estas relaciones se convierten así en un factor de reconfiguración macroestructural: en una región tradicionalmente y geopolíticamente influenciada por los EE.UU., el mayor vínculo con la potencia asiática para reorientar el curso productiva materializa alternativas económicas y políticas.

Sin embargo, la nueva configuración de las relaciones sino-latinoamericana está todavía en construcción, donde se pueden establecer las relaciones Sur-Sur o la reconfiguración de los viejos patrones jerárquicos de liderazgo, por una parte, y la subordinación en el otro, históricamente característico de las relaciones económicas Norte-Sur. Por lo tanto, un estudio cuantitativo y cualitativo, desde el punto de vista de la economía política internacional y teniendo en cuenta los aspectos geopolíticos, es de suma importancia para reflexionar sobre el tipo de relación que se está construyendo.

En el siglo XXI, existe la necesidad de pensar en el capitalismo en su fase actual, teniendo en cuenta el peso de la estructura ocupada por China en todos los países del mundo, incluso con más fuerza en los países de América Latina. Después de un proceso de crecimiento acelerado durante más de tres décadas, lo que representa un modelo de economía política de fuerte intervención de los miembros estatales y de apertura de mercados, el país se eleva en las cadenas de valor cambiando las relaciones de poder en un orden mundial anteriormente tras el liderazgo unilateral de Estados Unidos (MEDEIROS, 1999; 2010). Este peso implica una manera decisiva en la nueva división internacional del trabajo y en la transformación y estructuración de las economías de América Latina, principalmente desde dos factores: la desindustrialización y la reprimarización.

En mayor o menor grado, la mayoría de los países latinoamericanos se beneficiaron del crecimiento del comercio bilateral con China a partir de 2002. Por el contrario, las importaciones procedentes de China se concentran principalmente en los productos manufacturados, por lo que los beneficios entre ambas partes están muy concentradas en unos pocos estados y sectores. Por lo tanto, modificar las condiciones internacionales en que las naciones de América Latina están puestas requiere el establecimiento de estrategias de inserción internacional que participan en la superación del perfil de exportadores de materias primas con respecto a las relaciones con los polos dinámicos de la economía mundial. Tenga en cuenta que, a pesar de una gran cantidad de inversión china en infraestructura, petróleo, minería, y en la Amazonia sudamericana han crecido en los últimos años, todos estos procesos no estaban relacionados con una nueva configuración de las relaciones Sur-Sur, pero el viejo modelo de relaciones económicas Norte-Sur.

De esta manera se intensifica el Proceso de reprimarización de la canasta de exportación de América Latina, resultando en la estructura de precios internacionales de los productos básicos y consolidando el motor de la expansión de la industria minera en todo el mundo. Sin embargo, este "Consenso de las Commodities" (Svampa, 2013) provoca la dependencia extractiva con una inserción en el sistema de producción en el mundo como proveedores de productos básicos, con bajo contenido de

valor añadido. Por tanto, priorizan el desarrollo y la expansión de megaproyectos constituyentes de enclaves de exportación hacia los centros de producción del mundo.

En los últimos años, una base de apoyo económico guiado en recursos naturales se ha extendido en muchos países ricos en minerales y, concomitantemente, han aumentado su dependencia de los mismos. Este es un hecho a considerar, la llamada maldición de los recursos, o "enfermedad holandesa". Por lo tanto, los defensores teóricos para su rotura hacen hincapié en las políticas económicas e industriales completas, introducidas por los impuestos, controles de capital, subvenciones, créditos directos, los ingresos y las políticas de inversión pública, el ahorro de los mecanismos, la institucionalización de la utilización de los fondos de estabilización, la acumulación de reservas, etcétera. También reiteran la necesidad de convertir ese capital natural no renovable en otras formas de capital duradero (capital humano, infraestructura productiva, la inversión en investigación y desarrollo) que pueden apoyar el ingreso nacional y el proceso de desarrollo más allá del ciclo de vida recursos. Es decir, todos estos factores enumerados no están presentes en los proyectos estratégicos de China para América Latina; todas estas consideraciones sólo pueden ser llevadas a cabo por los países de la región en conjunto a través de proyectos de integración regional para permitir un mayor poder de acción y en el comercio internacional.

Una vez que la IED china en la región se centra en la compra de materias primas y en la formación de joint ventures destinadas a la adquisición de licencias de explotación de recursos naturales y, en el caso de las obras de infraestructura, para trabajar en empresas transnacionales en alianza con estatales chinas, es evidente que América Latina jugaría un papel solamente como proveedor de materias primas. Por lo tanto, existe la posibilidad de una reconfiguración de nuestros países con otro centro de poder mundial, pero con capacidad de resistencia de la alta vulnerabilidad externa y de la dependencia de las exportaciones de mercancías, configurando un factor determinante para la hipótesis de este estudio. Además, esta nueva e intensa relación entre China y América Latina también generaría un vector de desplazamiento de los países latinoamericanos entre sí debido a las tensiones competitivas, configurándose como uno de los componentes de una nueva etapa de la dependencia de América Latina.

Por lo tanto, este artículo se divide en un análisis de cinco partes: 1) la definición de la hipótesis de una nueva etapa de la dependencia de América Latina; 2) la recentralización del sureste asiático como polo de acumulación de poder y riqueza en el sistema internacional; 3) historia de las relaciones sino-latinoamericanas, principalmente de su periodo de mayor prosperidad, que comenzó en la década de 2000; 4) datos cuantitativos y cualitativos, con el fin de llevar a cabo un mapeo del comercio, la industria y las inversiones chinas en América Latina; y 5) los recursos naturales con intensiva participación geoestratégica de China en la región. A partir de estas sesiones será tratado de llevar a cabo un diálogo a partir del tema propuesto, tratando de cuestionar y ratificar la hipótesis propuesta.